

**Bosquejos de los mensajes
del Entrenamiento de verano
(4-9 de julio del 2011)**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)**

**El pensamiento central en el libro de Salmos
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Sal. 2:6-9; 27:4; 36:8-9; 48:1-2; 72:8; 22:27

- I. Los Salmos están completamente centrados en Cristo; Cristo no sólo es la centralidad, sino también la universalidad en los Salmos— Lc. 24:44.
- II. El pensamiento central del libro de Salmos es Cristo, como se revela en palabras claras, y la iglesia como la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras a Su reino, lo cual es tipificado por el templo y por la ciudad de Jerusalén—2:6-9; 26:8; 27:4; 46:4:
 - A. El espíritu, la realidad y la característica propia de la revelación divina contenida en el libro de Salmos es Cristo como la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios— 2:6-9:
 1. Para ello, Cristo es primeramente la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), luego es la casa, la habitación de Dios (representada por el templo, Jn. 2:19-21), el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén, Lc. 17:21; Ap. 22:3b) y el Soberano de toda la tierra desde la casa de Dios y en el reino de Dios (Dn. 2:34-35).
 2. Cristo es, por tanto, el todo en todo en el universo entero— Ef. 1:23; Col. 3:11.
 - B. El cuadro que se presenta en el libro de Salmos es el mismo que se nos muestra en toda la Biblia: Cristo, la iglesia y el reinado de Cristo en toda la tierra, que tiene por centro la Nueva Jerusalén—Mt. 16:16, 18; Ap. 21:1-3, 24.
 - C. El aspecto particular relacionado con la revelación divina en el

libro de Salmos es que dicha revelación alta se halla profetizada en las expresiones de los sentimientos de los santos piadosos de la antigüedad.

- D. La consumación de la revelación divina es la ciudad de la Nueva Jerusalén, la cual es una señal que representa la habitación, el tabernáculo, de Dios, por medio del cual el Dios Triuno procesado y consumado será manifestado y expresado en el Cristo todo-inclusivo y reinará en la tierra nueva en el universo nuevo por la eternidad—Ap. 21:1-3.
- E. Los cinco libros de los Salmos se hallan en un orden progresivo al igual que todos los libros de la Biblia:
1. Del primer libro de los Salmos al quinto libro, la revelación avanza ascendiendo cada vez más; el quinto libro está lleno de las alabanzas que los salmistas ofrecen a Dios.
 2. El pensamiento central en esta revelación progresiva es que Dios está corporificado en Cristo, Cristo está en Su Cuerpo y Su Cuerpo es la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras al reino de Dios sobre toda la tierra—Col. 2:9; Ef. 1:22-23; 2:19; Ap. 11:15.
- III. El libro de Salmos abarca cuatro puntos principales, los cuales siguen una secuencia maravillosa: Cristo, la casa, la ciudad y la tierra—2:6-7; 27:4; 48:2; 72:8:
- A. En los Salmos vemos los detalles en cuanto al Cristo todo-inclusivo en la economía eterna de Dios:
1. Cristo en Su divinidad—45:6; He. 1:8.
 2. Cristo en Su encarnación—Sal. 8:4; He. 2:6.
 3. Cristo en Su humanidad—Sal. 8:4; He. 2:6.
 4. Cristo en Su vivir humano—Sal. 16:1-8.
 5. Cristo en Su muerte—22:1-21.
 6. Cristo en Su resurrección—2:7; 16:10; 22:22; He. 2:12; Hch. 2:25-32; 13:33-37.
 7. Cristo en Su ascensión—Sal. 68:18; Ef. 4:8.
 8. Cristo en Su exaltación—Sal. 80:17; 110:1.
 9. Cristo en Su coronación—8:5; He. 2:9.
 10. Cristo en Su entronización—Sal. 2:6.
 11. Cristo en Su dominio, reinado y autoridad—v. 8; 8:6; 47:2; 72:8.
 12. Cristo en Su sacerdocio—110:4.

13. Cristo como Aquel que pelea—vs. 5-6; 45:3-5.
 14. Cristo en Su victoria—110:5-6.
 15. Cristo como Aquel que mora en nosotros—22:22.
 16. Cristo en Su pastoreo—23.
 17. Cristo como la piedra útil para el edificio—118:22.
 18. Cristo en Su regreso—72; 96; 110.
 19. Cristo en Su reinado—93—101.
- B. Los Salmos revelan muchos aspectos de la iglesia como la casa de Dios, tales como:
1. La morada de Dios—68:18; 84:1.
 2. El terreno, el solar—24:3; 68:16; 76:2.
 3. Su cimiento—87:1.
 4. El lugar de la presencia de Dios, que es la gloria de Dios—26:8; 27:4; 29:9.
 5. El lugar donde se obtiene revelación—73:17.
 6. El anhelo de los santos—84:2, 10.
 7. Lo amable que es—v. 1.
 8. El lugar donde podemos ser plantados, florecer y dar fruto—92:12-14.
 9. El lugar de manantiales—87:7.
 10. El lugar de adoración—99:9.
 11. El lugar donde Dios es nuestra porción—73:26.
 12. El lugar donde nos mezclamos con Dios—92:10.
- C. Los Salmos revelan aspectos de la iglesia como la ciudad, tales como:
1. Es la ciudad del gran Rey—48:2.
 2. Hay un río que contiene corrientes—46:4.
 3. Dios está en medio de la ciudad—v. 5.
 4. Es el monte santo de Dios—48:1.
 5. Es hermosa en su elevación y el gozo de toda la tierra—v. 2.
 6. Es la perfección de hermosura—50:2.
 7. Es la meta del beneplácito de Dios—51:18.
 8. Es la salvación del pueblo de Dios—53:6.
 9. Es el lugar del reposo de Dios para siempre—132:14.
 10. La ciudad es edificada por el Señor—147:2.
 11. El Señor bendice a otros desde la ciudad—134:3.
 12. El Señor es bendecido desde la ciudad—135:21.

- D. Diferentes aspectos de la tierra también se ven en los Salmos, como por ejemplo:
1. La tierra ha sido dada a Cristo por herencia—2:8.
 2. El nombre del Señor será excelente en toda la tierra—8:1.
 3. La tierra y su plenitud son del Señor—24:1.
 4. Cristo regresará a conquistar la tierra—96:13.
 5. Cristo reinará sobre la tierra—72:8.
 6. La tierra se volverá a Cristo—22:27.
 7. La tierra se acordará de Cristo—v. 27.
 8. La tierra adorará a Cristo—vs. 27, 29.
 9. La tierra alabará a Cristo—98:4.
 10. Toda la tierra será llena de la gloria de Dios—72:19.
- IV. El libro de Salmos revela que la intención final del deseo de Dios es obtener la tierra—8:1, 9:
- A. Los Salmos nos muestran que la intención de Dios es recobrar Su título de propiedad, Sus derechos legales, sobre toda la tierra por medio de Cristo en la iglesia como la casa y la ciudad—2:6-8; 36:8-9; 48:2; 72:8.
 - B. Dios tiene que conquistar la tierra, recobrarla y someterla nuevamente a Su legítimo gobierno (8:1, 9); es por ello que el Señor nos enseñó a orar: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10).
 - C. El propósito de Dios es expresarse a Sí mismo de manera corporativa, y la clave para que se cumpla el propósito eterno de Dios es la edificación de la iglesia; sin la iglesia como la casa y la ciudad, el Señor no tiene una cabeza de playa que le permita regresar y recobrar la tierra—16:18; Ef. 3:9-11; 4:16; Ap. 11:15.
 - D. Cuando la iglesia sea agrandada y pase de ser la casa a ser la ciudad con miras al recobro de la tierra, el propósito de Dios se cumplirá, y nosotros declararemos: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!”—Sal. 8:9.

MENSAJE UNO

EL PENSAMIENTO CENTRAL DEL LIBRO DE SALMOS

Oración: Gracias, Señor, por congregarnos juntos para tener otro tiempo de entrenamiento. Gracias por darnos Tu Palabra santa, en especial el libro de Salmos. Gracias por este ministerio que nos ha abierto este libro. Te consagramos estos días a Ti de modo que podamos sumergirnos en la Palabra, estar inmersos en ella y disfrutarla. Te pedimos que a través de esta palabra te veamos como el Cristo exaltado, el gozo de toda la tierra, y como Aquel a quien debemos alabar. Señor, oramos pidiéndote que nos abras Tu Palabra, de la misma manera que la abriste a Tus discípulos cuando iban camino a Emaús. Haz que nuestro corazón arda en nuestro interior, al verte como el Cristo maravilloso que está extendiéndose, a fin de llegar a ser Tu amable habitación y Tu morada en la tierra. Queremos ver a tal grado que proclamemos como lo hizo el salmista: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos, Jehová!”. Es nuestro anhelo morar en Tu casa todos los días de nuestra vida. Que por medio de tal disfrute seamos introducidos en la ciudad de Dios, bajo Tu gobierno celestial sobre la tierra; la ciudad que está erigida sobre una colina, la ciudad que es hermosa en su elevación y es el gozo de toda la tierra. Por medio de esta ciudad, trae el recobro de toda la tierra; reclama la tierra, resplandece sobre la tierra y llueve sobre la tierra. Que toda la tierra te alabe. Oramos para que liberes el espíritu de alabanza, el espíritu de los Salmos, en todas estas reuniones. Que alabemos con nuestro espíritu y con nuestra boca, exclamando ¡aleluya! Que nuestra lengua confiese: “Aleluya sea a Ti”. Gracias, Señor. Bendice cada una de las palabras que expresemos. Amén.

Estoy tan contento de que hemos de abarcar los Salmos, un libro que amo en gran manera. Cuando recién me convertí en un creyente, me instruyeron a que leyera la Biblia cada día. Fue en ese entonces que empecé a leer los Salmos y que comencé a enamorarme del Señor por

completo. Cada salmo y cada página constituyen una oración, una alabanza y un cántico con exultación al Señor mismo. El bosquejo de este primer mensaje es muy extenso; aun así, primero quisiera dar una palabra preliminar acerca del libro de Salmos, y de la posición que ocupa en la Biblia y en nuestra vida cristiana.

Los Salmos constituyen una de las tres secciones del Antiguo Testamento. En Lucas 24:44 el Señor dijo a Sus discípulos: “Éstas son Mis palabras, las cuales os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”. Primero tenemos la ley de Moisés, segundo los profetas y luego los salmos. Por ser las Sagradas Escrituras, todo lo que está escrito habla “de Mí”, esto es, de Cristo. Esto indica que el libro de Salmos ocupa una posición muy importante en las Sagradas Escrituras. Además, el libro de Salmos, sólo después de Isaías, es el libro del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento. El Señor mismo señaló que todas las Escrituras, las cuales incluyen los Salmos, hablan referente a Él (Lc. 24:27). En este mensaje veremos que éste es el pensamiento central del libro de Salmos. Los Salmos están completamente centrados en Cristo.

Salmos es un libro lleno de alabanzas. Según 22:22, después de la muerte y resurrección del Señor, Él dijo: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré”. En resurrección, el Señor les anunció a Sus muchos hermanos el nombre del Padre y en medio de la congregación entonó alabanzas a Dios el Padre. Podemos decir que desde el tiempo que Él resucitó en la eternidad, Su obra consiste en cantar alabanzas. Esto mismo es lo que nosotros hacemos. Cada vez que nos reunimos, seguimos a Cristo para cantar alabanzas al Padre. Lo primero que debemos hacer en nuestro andar como cristianos es abrir nuestra boca y cantar alabanzas a Dios.

Los Salmos son para nuestra vida diaria y para nuestra vida de iglesia en el nuevo hombre. Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios”. En este contexto de que estamos en el nuevo hombre, debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros para que nos exhortemos y nos enseñemos unos a otros con salmos. Podemos enseñarnos unos a otros con salmos. Tal vez cuando nos reunimos con otro hermano, le debemos decir: “Hermano, permítame cantarle un salmo”. Ésta es la vida del nuevo

hombre. Efesios 5:18-19 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones”. Cuando somos llenos en el espíritu nos hablamos unos a otros con salmos. Es preciso que en nuestro vivir cristiano aprendamos a cantar y hablar con salmos. Podemos enseñarnos, exhortarnos y hablarnos con salmos. En 1 Corintios 14:26 dice: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”. Cuando venimos a una reunión, lo primero que debemos tener es “un salmo”. Debemos ser llenos en el espíritu y ser llenos de la palabra. Necesitamos ser saturados, no con vino, sino con el Espíritu del Señor y de Su palabra. Entonces todas nuestras reuniones estarán llenas de cánticos, salmos y alabanzas.

En *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, en un capítulo titulado: “La alabanza”, Watchman Nee dice:

La alabanza constituye la labor más sublime que los hijos de Dios puedan llevar a cabo. Se puede decir que la expresión más sublime de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios. El trono de Dios ocupa la posición más alta en el universo; sin embargo, Él está “entronizado [heb.] entre las alabanzas de Israel” (Sal. 22:3). El nombre de Dios, e incluso Dios mismo, es exaltado por medio de la alabanza.

David expresó en un salmo que él oraba a Dios tres veces al día (55:17). Pero en otro salmo, él dijo que alababa a Dios *siete* veces al día (119:164). Fue por inspiración del Espíritu Santo que David reconoció la importancia de la alabanza. Él oraba tres veces al día, pero alababa siete veces al día. (t. 1, pág. 275)

La expresión más sublime en la vida espiritual de los santos no es la oración, sino la alabanza. Debemos declarar: “¡Alabado sea el Señor!” en voz alta y fuerte, incluso con gritos de júbilo (32:11; 71:23). El hermano Nee dice:

En los salmos podemos detectar tanto los sentimientos más lastimeros como las alabanzas más sublimes.

Es necesario que desde el inicio de nuestra vida cristiana entendamos cuál es el significado de la alabanza [...] Alabar a Dios cada día es un buen ejercicio, una muy buena

lección y una excelente práctica espiritual. Debemos aprender a alabarle al levantarnos de madrugada, al enfrentar algún problema, al estar en una reunión o al estar a solas. (págs. 276, 277)

Debemos aprender a alabar a Dios cuando nos levantamos temprano por la mañana. Salmos 30:5 dice: “Por la noche durará el lloro / y a la mañana vendrá la alegría”. Debemos hacer esto cada mañana. ¿Han alabado a Dios hoy? Martín Lutero dijo una vez: “Cuando estoy deprimido, oro; cuando no puedo orar, canto”.

**LOS SALMOS ESTÁN COMPLETAMENTE CENTRADOS EN CRISTO;
CRISTO NO SÓLO ES LA CENTRALIDAD,
SINO TAMBIÉN LA UNIVERSALIDAD EN LOS SALMOS**

Los Salmos están completamente centrados en Cristo; Cristo no sólo es la centralidad, sino también la universalidad en los Salmos (Lc. 24:44). Alabar para nosotros es algo muy importante y necesario, pero ¿por qué le alabamos a Él? Muchos cristianos que aman el libro de Salmos alaban a Dios por Su misericordia, bondad, amor, gracia y poder, pero la alabanza más elevada y más profunda en el libro de Salmos es la que está relacionada con Cristo. Cristo debe ser el tema de nuestra alabanza. Me gustan varios cánticos que los jóvenes han escrito. Ellos expresan muchos sentimientos; con frecuencia dicen algo así: “Oh Señor, me siento deprimido, mas vengo a Ti y me siento mucho mejor”. Es bueno tener estos sentimientos tan cálidos hacia el Señor. De igual manera, David también escribió salmos en los cuales expresaba sus propios sentimientos. Sin embargo, ésta no es la alabanza más sublime. Las alabanzas más elevadas son aquéllas que, en cánticos e himnos, alaban al propio Cristo por lo que Él es, por lo que Él hace y por lo que Él ha logrado. Debemos aprender a dirigir nuestras alabanzas a Cristo mismo. Él es el centro como la centralidad, y Él es el contenido como la universalidad de los Salmos. Tenemos que recobrar esto en nuestras reuniones y también en nuestra vida privada. Debemos estar llenos de alabanzas, pero de las que están dirigidas a Cristo mismo. Cuando cantamos solamente aquello que nace de nuestros propios sentimientos, sensaciones y emociones, esto no es muy enriquecedor. Tal vez la tonada de un cántico sea maravillosa, pero después de cantar esa clase de cántico por cierto tiempo nos deja de interesar. Sin embargo, cánticos relacionados con Cristo y Sus riquezas no envejecen jamás.

**EL PENSAMIENTO CENTRAL
DEL LIBRO DE SALMOS ES CRISTO,
COMO SE REVELA EN PALABRAS CLARAS,
Y LA IGLESIA COMO LA CASA DE DIOS
Y LA CIUDAD DE DIOS CON MIRAS A SU REINO,
LO CUAL ES TIPIFICADO POR EL TEMPLO
Y POR LA CIUDAD DE JERUSALÉN**

El pensamiento central del libro de Salmos es Cristo, como se revela en palabras claras, y la iglesia como la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras a Su reino, lo cual es tipificado por el templo y por la ciudad de Jerusalén (2:6-9; 26:8; 27:4; 46:4). Aquí tenemos tres elementos: Cristo revelado más la iglesia, que está tipificada por dos cosas: la casa y la ciudad. Tener este entendimiento sobre los Salmos es sumamente vital para que este libro nos sea abierto. Los Salmos nos hablan de muchos asuntos, pero en primer lugar, constituyen una clara revelación de Cristo mismo. En estos mensajes abarcaremos un salmo en específico en diez de los mensajes y cada uno comprende diferentes aspectos de lo que Cristo es. Por ejemplo, el salmo 2 habla de Cristo como el Ungido de Dios en la economía de Dios. El salmo 8 habla de la excelencia de Cristo, como Aquel que se encarnó y fue coronado. El salmo 16 habla de Cristo en Su vivir humano, muerte, resurrección y ascensión para satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito. El salmo 22 habla de Cristo en Su muerte redentora y en Su resurrección que produce la iglesia. El salmo 23 habla del Cristo pneumático, quien es nuestro Pastor en Su resurrección con Su pastoreo orgánico. El salmo 24 habla de Cristo como el Rey de gloria. El salmo 45 es una alabanza maravillosa dirigida a Cristo, quien es el Rey con la iglesia como la reina. El salmo 68 habla de Cristo en el mover de Dios. El último versículo de este salmo dice: “Tú eres asombroso, oh Dios” [heb.] (v. 35). Si hemos de conocer cuán asombroso es Dios en Su mover, debemos leer este salmo, que revela a Cristo como el centro del mover de Dios. En el salmo 69 vemos a Cristo en Sus sufrimientos. El salmo 40 revela a Cristo como el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios. Dios no desea sacrificios; más bien, Cristo mismo es quien viene para cumplir la voluntad de Dios. Los mensajes de este Entrenamiento de verano concluirán en el salmo 72, que habla del recobro de toda la tierra efectuado por el Cristo reinante. Hay tantas riquezas en los Salmos que necesitaremos el próximo Entrenamiento

de invierno para completar nuestro estudio de cristalización de los Salmos.

**El espíritu, la realidad y la característica
propia de la revelación divina
contenida en el libro de Salmos
es Cristo como la centralidad y universalidad
de la economía eterna de Dios**

El espíritu, la realidad y la característica propia de la revelación divina contenida en el libro de Salmos es Cristo como la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios (2:6-9). El versículo 2 habla de Cristo como el Ungido de Jehová. Él es el Ungido, que fue engendrado como Hijo. El versículo 7 dice: “Mi Hijo eres Tú; / Yo te engendré hoy”. Conforme al versículo 8, este Hijo engendrado será Poseedor de todas las naciones. Él tendrá por herencia todas las naciones, y como posesión Suya los confines de la tierra. Según el versículo 9, Él las regirá con vara de hierro. En estos pocos versículos podemos ver toda la economía neotestamentaria con respecto a Cristo, comenzando por ser ungido, continuando con Su resurrección como el Hijo primogénito de Dios y finalizando con Su regreso para heredar las naciones, poseer los confines de la tierra y regir sobre las naciones con vara de hierro. En el mensaje 2 se hablará de este salmo en más detalles; esto es apenas un pequeño anticipo que nos muestra la manera en que el libro de Salmos toma a Cristo como su centro.

*Para ello, Cristo es primeramente
la corporificación del Dios Triuno, luego es la casa,
la habitación de Dios (representada por el templo),
el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén)
y el Soberano de toda la tierra desde la casa de Dios
y en el reino de Dios*

Para ello, Cristo es primeramente la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), luego es la casa, la habitación de Dios (representada por el templo, Jn. 2:19-21), el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén, Lc. 17:21; Ap. 22:3b) y el Soberano de toda la tierra desde la casa de Dios y en el reino de Dios (Dn. 2:34-35). Debemos notar que Cristo es primeramente la corporificación del Dios Triuno. Luego la casa es el Cristo expandido; no es algo aparte de Cristo. Cuando Cristo se expande, Él viene a ser la habitación de Dios. Juan

2:19 y 21 dicen: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré [...] Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo”. Jesús estaba hablando de Sí mismo como el Cristo que llegaría a ser el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios.

Lucas 17:21 dice: “He aquí el reino de Dios está entre vosotros”. Jesús les estaba diciendo a los fariseos que el reino de Dios estaba entre ellos, porque Él estaba presente como el reino de Dios. Cuando Cristo viene, el reino viene. Así que, Su expansión llega a ser el reino.

Daniel 2:34-35 nos habla de una piedra que se desprende sin que la cortara mano alguna, la cual vendrá a desmenuzar todos los gobiernos humanos y luego se hará un gran monte. Esta piedra es el propio Cristo. A medida que Cristo se expande, llega a ser la habitación de Dios, y al continuar expandiéndose llega a ser la ciudad, el reino de Dios. Al expandirse aún más, Él llena toda la tierra. Es por esto que el salmo 72 concluye, diciendo: “¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! / ¡Amén y amén!” (v. 19). Cuando Cristo llene toda la tierra, toda la tierra será llena de Su gloria.

*Cristo es, por tanto,
el todo en todo en el universo entero*

Cristo es, por tanto, el todo en todo en el universo entero (Ef. 1:23; Col. 3:11). Los ciento cincuenta salmos se dividen en cinco libros. Como se ve en el bosquejo de la Versión Recobro, el Libro Uno comprende los salmos 1 al 41, el Libro Dos contiene los salmos 42 al 72, el Libro Tres consiste de los salmos 73 al 89, el Libro Cuatro incluye los salmos 90 al 106, y el Libro Cinco concluye con los salmos 107 al 150. Esta división se hallaba en el Antiguo Testamento, y se remonta a una historia antigua. Por tanto, podemos tener cierta certeza de que la intención divina del Espíritu Santo era agrupar estos ciento cincuenta salmos de esta manera.

En los Salmos Cristo es revelado en palabras claras y la iglesia no se revela muy claramente, sino en forma de tipología. Algunos creyentes dicen que debido a que el Nuevo Testamento ha llegado, el Antiguo Testamento ha desaparecido, y todos los puntos descritos en el Antiguo Testamento con respecto a los judíos ya no tienen vigencia. Ellos dicen que la casa es Cristo y que el templo es la iglesia. Esto no es muy exacto. Otros dicen que tanto la casa como la ciudad de Jerusalén serán recobradas y tendrán un cumplimiento literal. Esto es parcialmente acertado. El mejor entendimiento se obtiene al ver que tanto la casa

como la ciudad descritas en los Salmos son sólo tipos. Éstos son cuadros que nos muestran lo que es la iglesia en diferentes aspectos. En los Salmos, Cristo mismo está revelado, mientras que la iglesia está en tipología.

**El cuadro que se presenta en el libro de Salmos
es el mismo que se nos muestra en toda la Biblia:
Cristo, la iglesia y el reinado de Cristo en toda la tierra,
que tiene por centro la Nueva Jerusalén**

El cuadro que se presenta en el libro de Salmos es el mismo que se nos muestra en toda la Biblia: Cristo, la iglesia y el reinado de Cristo en toda la tierra, que tiene por centro la Nueva Jerusalén (Mt. 16:16, 18; Ap. 21:1-3, 24). El Nuevo Testamento habla primeramente del Cristo individual. Él llevó a cabo Su ministerio en la tierra, murió, resucitó y ascendió a los cielos. En Su resurrección Él produjo Sus muchos hermanos y regeneró a Sus muchos creyentes, para que de manera corporativa llegaran a constituir Su Cuerpo, la iglesia. El Cuerpo, la iglesia como Su expresión y manifestación corporativa, llegará a ser Su novia a fin de introducir el reino sobre la tierra.

Mientras el reino viene, nosotros estamos en la era de la iglesia. La era de la iglesia conduce a la era del reino. En Mateo 16 tenemos primero la revelación tocante a Cristo, y luego la revelación tocante a la iglesia; la iglesia es la clave del reino (vs. 16-19). Ésta es la revelación hallada en el Nuevo Testamento. La vida de iglesia hoy es un anticipo de la vida del reino. Romanos 14:17 dice: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. El reino de Dios es una realidad en la vida de iglesia hoy. La manifestación del reino estará presente cuando el Señor Jesús regrese. Cuando Él regrese, Él dará conclusión a la era de la iglesia e introducirá la era del reino. En ese tiempo, Él reclamará y recobrará toda la tierra. Yo amo Salmos 8:1, que dice: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!”. Hoy la tierra no parece muy excelente, pero cuando el Señor venga de nuevo y reclame la tierra como Suya, Satanás será echado fuera. El usurpador de la tierra será echado fuera, y el propio Cristo vendrá para reinar sobre toda la tierra. Entonces el reino introducirá el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén. Éste es el cuadro que se revela en todo el Nuevo Testamento. El libro de Salmos presenta el mismo cuadro mediante las referencias que hace de Cristo, la casa, la ciudad y la tierra.

**El aspecto particular
relacionado con la revelación divina
en el libro de Salmos es que dicha revelación
alta se halla profetizada en las expresiones
de los sentimientos de los santos piadosos
de la antigüedad**

El aspecto particular relacionado con la revelación divina en el libro de Salmos es que dicha revelación alta se halla profetizada en las expresiones de los sentimientos de los santos piadosos de la antigüedad. El libro de Salmos no fue escrito por ángeles. Es el libro de la Biblia que posee el mayor número de autores, siendo David el mayor colaborador de salmos. Todos los escritores de salmos fueron seres humanos. Ellos escribieron basados en sus propios sentimientos, en sus propias sensaciones, en sus propias impresiones y en sus propias experiencias.

La Versión Recobro nos dice que el tema del libro de Salmos es: “Las expresiones de los sentimientos, las sensaciones, las impresiones y las experiencias de hombres piadosos que buscan y contactan a Dios mediante sus alabanzas, oraciones y cánticos con exultación”. Debemos recordar que los Salmos son los cánticos, las alabanzas y las oraciones que estos hombres piadosos ofrecen a Dios, valiéndose de sus propias expresiones, sensaciones y sentimientos.

Cuando venimos a las reuniones de la iglesia y a las reuniones del ministerio, es preciso que ejercitemos nuestro espíritu para orar y alabar. También es necesario que ejercitemos nuestro corazón, que equivale a ejercitar nuestros sentimientos. Salmos 16:9 dice: “Se alegró por tanto mi corazón y exultó mi gloria [heb.]”. Salmos 30:12 dice: “Para que mi gloria te cante salmos y no calle. / Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!” [heb.]. Según la nota 1 de Hechos 2:26, la palabra hebrea que se tradujo “gloria” en estos versículos se traduce “lengua”, según la Septuaginta, y es un sinónimo de la palabra *alma*. La palabra *gloria* también puede referirse a nuestro espíritu. Nuestra gloria puede cantar alabanzas. Cada vez que venimos a alabar al Señor, debemos ejercitar nuestro espíritu, pero juntamente con nuestra alma como parte de nuestro corazón y al usar nuestra lengua, nuestra boca. Salmos 45:1 dice: “Rebosa mi corazón palabra buena; / dirijo al Rey mi canto; / mi lengua es pluma de escribiente muy diestro”.

¿Rebosa su corazón? Espero que su corazón rebose no sólo por

causa de una casa, un automóvil, ni siquiera por una esposa. Deseo que su corazón rebose palabra buena: el propio Cristo. Entonces su lengua será como pluma de escribiente muy diestro. Espero que compongan muchos cánticos. La primera vez que el hermano Lee nos habló de Cristo y la iglesia según se presentan en los Salmos fue en 1968. Durante ese tiempo se escribieron muchos cánticos, que eran una alabanza al Señor. Espero que en estos días ustedes también escriban muchos salmos que alaben al Señor. Escriban valiéndose de sus sentimientos y de su corazón, y luego vengan a cantar con su lengua.

La última palabra en los Salmos es *¡Aleluya!* La primera palabra es *Bienaventurado*. La palabra *bienaventurado* o *bendito* significa “feliz”. Si le cantan al Señor ustedes estarán felices. En Mateo 5 el Señor Jesús también comenzó Su hablar en el monte con la palabra *bienaventurado*. Cada uno de los cinco libros de los Salmos concluye de la misma forma, ya sea con la palabra *bendito* o *aleluya*, o con ambas. El último versículo del Libro Uno dice: “¡Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, / por los siglos de los siglos! / ¡Amén y amén!” (41:13). El Libro Dos concluye diciendo: “¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! / ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! / ¡Amén y amén!” (72:19). El Libro Tres finaliza así: “¡Bendito sea Jehová para siempre! / ¡Amén y amén!” (89:52). Al final del Libro Cuatro dice: “¡Bendito Jehová, Dios de Israel, / desde la eternidad y hasta la eternidad! / Diga todo el pueblo: ¡Amén! / ¡Aleluya!” (106:48). El versículo final del Libro Cinco y de todo el libro de Salmos dice: “¡Todo lo que respira alabe a Jah! / ¡Aleluya!” (150:6). No es algo insignificante decir: “Bendito”. Efesios 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Tal hablar bueno es una bendición. Es necesario que hablemos muchas palabras de bendición. *Cristo, la casa, la ciudad y la tierra* son todas palabras de bendición. Estos cuatro puntos principales de bendición resaltan por las expresiones, los sentimientos, las sensaciones y las impresiones santas de los salmistas. Salmos 150:3 dice: “Alabadlo a son de bocina; / alabadlo con salterio y arpa”. Hay algunos hermanos que tienen cuerdas vocales como de bocina cuando se ponen en pie y claman: “¡Alabado sea el Señor!”. Algunas hermanas dicen, como sonido de arpa: “¡Alabado sea el Señor!”. De cualquier forma, podemos venir y cantar alabanzas al Señor.

**La consumación de la revelación divina
es la ciudad de la Nueva Jerusalén, la cual es una señal
que representa la habitación, el tabernáculo,
de Dios, por medio del cual el Dios Triuno
procesado y consumado será manifestado y expresado
en el Cristo todo-inclusivo y reinará en la tierra nueva
en el universo nuevo por la eternidad**

La consumación de la revelación divina es la ciudad de la Nueva Jerusalén, la cual es una señal que representa la habitación, el tabernáculo, de Dios, por medio del cual el Dios Triuno procesado y consumado será manifestado y expresado en el Cristo todo-inclusivo y reinará en la tierra nueva en el universo nuevo por la eternidad (Ap. 21:1-3). Al final de la Biblia se halla la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación de toda la revelación divina. Los Salmos hablan de Jerusalén de forma poética: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos [heb.], / Jehová de los ejércitos!” (84:1). La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios con los hombres (Ap. 21:3). Cuando usted esté allí, dirá: “¡Cuán hermoso es el tabernáculo de Dios, Su habitación!”. Es el lugar de reposo, disfrute y hermosura. La casa es la perfección de la hermosura de Dios (Sal. 50:2). No sólo es perfectamente hermosa, sino que es la perfección de hermosura. Cuando entremos en la casa de Dios, diremos: “La casa de Dios es hermosura”. Por esta razón dice el salmista: “Mejor es un día en Tus atrios / que mil fuera de ellos. / Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios / que habitar donde reside la maldad” (84:10).

**Los cinco libros de los Salmos se hallan en un orden
progresivo al igual que todos los libros de la Biblia**

Los cinco libros de los Salmos se hallan en un orden progresivo al igual que todos los libros de la Biblia. El primer libro comienza con la ley, diciendo: “Bienaventurado el varón / que no anduvo en consejo de malos, / ni estuvo en camino de pecadores, / ni en silla de escarnekedores se ha sentado, / sino que en la ley de Jehová está su delicia / y en Su ley medita de día y de noche” (1:1-2). El primer libro trata de alguien que se vuelve de la ley a Cristo. El segundo libro avanza y dice: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, / así clama por Ti, Dios, el alma mía” (42:1). Que nuestra alma clame por Dios es mucho mejor que guardar la ley. Aquí tenemos una progresión. El

tercer libro va más allá y habla de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, y de que éstas son preservadas y guardadas cuando manifestamos nuestro aprecio por Cristo mismo, al decir: “Entrando en el santuario de Dios / [...] ¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra” (73:17, 25). El aprecio que tenemos por Cristo hace que la casa de Dios y la ciudad de Dios sean preservadas y guardadas. El cuarto libro habla del recobro de toda la tierra. El quinto libro habla de la casa y de la ciudad, y expresa el deseo de que Cristo reine sobre la tierra, así como la alabanza y seguridad que resulta de ello.

*Del primer libro de los Salmos al quinto libro,
la revelación avanza ascendiendo cada vez más;
el quinto libro está lleno de las alabanzas
que los salmistas ofrecen a Dios*

Del primer libro de los Salmos al quinto libro, la revelación avanza ascendiendo cada vez más; el quinto libro está lleno de las alabanzas que los salmistas ofrecen a Dios.

*El pensamiento central en esta revelación progresiva
es que Dios está corporificado en Cristo,
Cristo está en Su Cuerpo y Su Cuerpo es la casa de Dios
y la ciudad de Dios con miras al reino de Dios
sobre toda la tierra*

El pensamiento central en esta revelación progresiva es que Dios está corporificado en Cristo, Cristo está en Su Cuerpo y Su Cuerpo es la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras al reino de Dios sobre toda la tierra (Col. 2:9; Ef. 1:22-23; 2:19; Ap. 11:15). Esto es una miniatura de toda la Biblia. Génesis 1:26 dice que Dios creó al hombre a Su imagen para Su expresión, a fin de que lo representara a Él y ejerciera Su autoridad, con la meta final de derrocar al enemigo, el adversario, de la tierra, de modo que Dios pueda reclamar la tierra como Suya. En primer lugar, Cristo se expande para llegar a ser la casa de Dios, donde Dios es expresado. Luego Cristo se sigue expandiendo para obtener la ciudad, donde se ejerce Su autoridad. Cuando eso sucede, Satanás será expulsado de la tierra, y Cristo reclamará la tierra. Esto es lo que nosotros estamos haciendo hoy aquí. Tal parece que hoy en día la tierra aún no es excelente y que el nombre de Cristo todavía no se considera excelente en toda la tierra. La razón es que la iglesia no ha sido aún completada y perfeccionada. Cuando la iglesia sea perfeccionada,

Satanás será echado fuera. Y cuando Satanás sea arrojado, la tierra será del Señor.

En el mensaje 3 se hablará más del salmo 8, que dice: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!” (v. 1). ¿Cómo logrará esto el Señor? Lo logrará por medio de los niños y de los que aún maman. De la boca de los niños y de los que aún maman, Él ha fundado la fortaleza y perfeccionado la alabanza (v. 2). Si usted no es un niño y uno de los que aún maman, no puede alabar al Señor. Algunos muy queridos en el cristianismo han venido a nosotros, diciendo: “¿Qué es lo que hacen ustedes? Quiero estudiarlos. Quiero saber exactamente quiénes son ustedes”. Cuando usted viene de esta manera, usted no es un niño, ni uno que aún mama, sino un catadrático. Todos nosotros en el recobro del Señor somos niños y somos de los que aún maman. Únicamente podemos ser niños y de los que aún maman por la regeneración y por la obra que el Señor lleva a cabo en nosotros. Cuando seamos tales personas, nuestras alabanzas serán perfeccionadas. Tal vez antes de venir a la iglesia, usted no sabía como alabar al Señor. Podría ser que usted se haya graduado en el seminario de mayor prestigio, con el título de músico, pero aun así no sabía como alabar al Señor, porque usted todavía no era un niño ni uno de los que aún maman. Cuando usted vino al recobro del Señor, comenzó a decir: “¡Cuán hermosa es Tu habitación!”. Usted comenzó a probar la grosura de la casa de Dios y a beber del torrente de Sus delicias. Es aquí donde experimenta la fuente de la vida y ve la luz. ¡Qué disfrute! Cuando esto ocurre, su alabanza es perfeccionada.

**EL LIBRO DE SALMOS
ABARCA CUATRO PUNTOS PRINCIPALES,
LOS CUALES SIGUEN UNA SECUENCIA MARAVILLOSA:
CRISTO, LA CASA, LA CIUDAD Y LA TIERRA**

El libro de Salmos abarca cuatro puntos principales, los cuales siguen una secuencia maravillosa: Cristo, la casa, la ciudad y la tierra (2:6-7; 27:4; 48:2; 72:8). En primer lugar, en cuanto a Cristo, tenemos diecinueve puntos. Espero que a medida que leamos los versículos citados en cada uno de los puntos, recibamos una vista panorámica con respecto a quién es este Cristo, cuán hermosa es Su casa, cuán maravillosa y asombrosa es esta ciudad, y finalmente, cómo la tierra será tomada por Cristo mismo.

En los Salmos vemos los detalles en cuanto al Cristo todo-inclusivo en la economía eterna de Dios

Cristo en Su divinidad

En los Salmos vemos los detalles en cuanto al Cristo todo-inclusivo en la economía eterna de Dios. Cristo en Su divinidad (45:6; He. 1:8). Salmos 45:6 dice: “Tu trono, Dios, es eterno y para siempre; / cetro de rectitud [heb.] es el cetro de Tu reino”. Este versículo se cita en Hebreos 1:8, donde Pablo habla acerca del Hijo. Este versículo dice: “Mas del Hijo dice: ‘Tu trono, oh Dios; por el siglo del siglo; cetro de rectitud es el cetro de Tu reino’”. Esto nos habla de Cristo en Su divinidad.

Cristo en Su encarnación

Los Salmos hablan de Cristo en Su encarnación (8:4; He. 2:6). Salmos 8:4 dice: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites?”. Primero, Dios tiene memoria del hombre, y luego Dios visita al hombre. Hace dos mil años, Él vino y nos hizo una visita. ¡Qué maravilloso es esto! ¿Quién es el hijo del hombre? Primeramente, el hijo del hombre es Adán, una pieza de barro. Segundo, el hombre es apenas un soplo, vanidad, nada. El hijo del hombre es frágil y mortal, lo cual es el significado de *Enós* en hebreo. Primero, Dios creó al hombre de un barro rojo, y luego por la caída el hombre llegó a ser nada, vanidad. No obstante, Dios vino a visitar al hombre. Él no escogió visitar a los ángeles; Él visitó al hombre frágil y mortal. Éste es Cristo en Su encarnación. Claro, esto también abarca Su humanidad.

Cristo en Su humanidad

Los Salmos revelan a Cristo en su humanidad (8:4; Heb. 2:6). Mediante Su encarnación Cristo introdujo a Dios en la humanidad.

Cristo en Su vivir humano

En los Salmos vemos a Cristo en Su vivir humano (16:1-8). El versículo 8 dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido”. Esto se refiere al vivir humano de Cristo en la tierra. Cuando Cristo estuvo en la tierra, puso a Jehová siempre delante de Él. En Juan 8:29 Él dijo: “El que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada”.

La mayoría de las personas leen el salmo 16 y lo toman para sí

mismos, diciendo: “¡Oh, este salmo es maravilloso!”. Sin embargo, éste es un salmo que describe el vivir de Cristo cuando estuvo en la tierra, y también cuando murió y estuvo en el Hades. Hace algunos años, cuando yo estaba enfermo y sufriendo, leí el salmo 16: “Se alegró por tanto mi corazón y exultó mi gloria [heb.]; / mi carne también descansará confiadamente, / porque no dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción” (vs. 9-10). Éste es el hablar de Cristo cuando estaba en el Hades. Luego consideré: “¿Y yo de qué me quejo?”. El hermano Lee dijo que Cristo no había ido al Hades como si estuviese en una misión de ataque rápido; más bien, se tomó el tiempo para hacer un recorrido por todo el Hades. Entonces, mientras estaba en el Hades, dijo: “Mi corazón se alegra, Mi espíritu exulta y Mi carne reposa en la esperanza”.

Cristo en Su muerte

Los Salmos revelan a Cristo en Su muerte (22:1-21). Una vasta porción del salmo 22 es una descripción de la muerte de Cristo. El primer versículo dice: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? / ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación / y de las palabras de mi clamor?”. Éstas fueron las palabras de Cristo cuando estaba sufriendo en la cruz.

Cristo en Su resurrección

Los Salmos revelan a Cristo en Su resurrección (2:7; 16:10; 22:22; He. 2:12; Hch. 2:25-32; 13:33-37). El salmo 22 trata principalmente sobre la muerte de Cristo; sin embargo, concluye de una forma maravillosa. Finalmente, dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré” (v. 22). Éste es el hablar de Cristo en resurrección. Por tanto, los versículos del 1 al 21 revelan la muerte de Cristo, pero comenzando con el versículo 22, tenemos a Cristo en Su resurrección, diciendo: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré”. Pablo cita este versículo en Hebreos 2:12.

Además, el salmo 2 dice: “Jehová me ha dicho: ‘Mi Hijo eres Tú; / Yo te engendré hoy’” (v. 7). Este versículo se cita al menos tres veces en el Nuevo Testamento (Hch. 13:33; He. 1:5; 5:5). En los tres casos se menciona algo muy singular. Por tanto, éste es un versículo muy importante en cuanto a Cristo en Su resurrección. Hoy nuestro Cristo ya no se encuentra en el sepulcro. Ahora Cristo se encuentra en resurrección; Él se halla entre nosotros dirigiendo nuestros cánticos. Él nos lleva a cantar canciones de alabanza al Padre en medio de la congregación.

En Salmos 16:10, mientras Cristo se hallaba en el Hades, Él dijo: “No dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción”. En otras palabras, Cristo estaba diciendo: “Mientras estoy aquí, Padre, sé que Tú no me dejarás en el Hades. Voy a resucitar. Voy a dejar este lugar”. Pedro cita este versículo en Hechos 2:27.

Cristo en Su ascensión

Los Salmos revelan a Cristo en Su ascensión (68:18; Ef. 4:8). El salmo 68 consta de dos partes. La primera parte trata de lo que Cristo ha logrado, y culmina en el versículo 18: “Subiste a lo alto, has llevado cautivos a los que estaban bajo cautiverio. / Tomaste dones entre los hombres, / y aun los rebeldes también, / para que habite entre ellos Jah Dios” [heb.]. Pablo cita esto mismo en Efesios 4, con relación a Cristo quien produce la iglesia. Conforme al salmo 68, ¿cuál es el resultado de la gira universal que Cristo emprendió, esto es, de Su descenso y de Su ascensión? El versículo 18 dice: “Para que habite entre ellos Jah Dios”. El resultado es que Jehová Dios obtenga Su morada entre los hombres. En la aplicación que Pablo hace de este versículo, él nos dice que al descender, y luego al ascender y llevar cautivos a los que estaban bajo cautiverio, Cristo produce la iglesia. Así pues, la iglesia viene a ser la habitación que se menciona en el salmo 68.

Cristo en Su exaltación

Luego tenemos a Cristo en Su exaltación (80:17; 110:1). Salmos 80:17 dice: “Sea Tu mano sobre el varón de Tu diestra, / sobre el hijo de hombre que para Ti afirmaste”. En Su exaltación Cristo vino a ser el varón que está a la diestra de Dios. Salmos 110:1, que es citado en Hebreos 1:13, dice: “Jehová dijo a mi Señor: / Siéntate a Mi diestra, / hasta que ponga a Tus enemigos / por estrado de Tus pies”. ¿Dónde está Cristo hoy? Él está a la diestra de Dios. ¿Qué está haciendo allí? Esperando que Sus enemigos lleguen a ser el estrado de Sus pies.

Cristo en Su coronación

Los Salmos describen a Cristo en Su coronación (8:5; He. 2:9). Salmos 8:5 dice: “Lo has hecho poco menor que los ángeles / y lo coronaste de gloria y de honra”. La gloria está relacionada con Su resurrección. La honra está relacionada con Su ascensión. En Su encarnación Cristo fue hecho un poco menor que los ángeles, lo cual alude a Su

humanidad. No obstante, esta persona en Su humanidad ahora ha resucitado y ascendido, y ha sido coronado de gloria y de honra.

Cristo en Su entronización

Además vemos a Cristo en Su entronización (2:6). En el versículo 6, Jehová declara: “Yo he puesto Mi Rey / sobre Sión, Mi santo monte”. El monte santo de Dios son los lugares celestiales. Hoy Cristo está entronado como Rey en los cielos.

Cristo en Su dominio, reinado y autoridad

Los Salmos revelan a Cristo en Su dominio, reinado y autoridad (v. 8; 8:6; 47:2; 72:8). Salmos 2:8 dice: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones / y como posesión Tuya los confines de la tierra”. Luego Salmos 8:6 dice: “Lo hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; / todo lo pusiste debajo de Sus pies”. Dios ha hecho que este hombre elevado y exaltado señoree sobre las obras de Sus manos. Dios ha puesto todas las cosas debajo de Sus pies. Muy a menudo, los salmistas se sentían abatidos. Cada vez que baje la mirada hacia la tierra, usted se decepcionará. No mire hacia abajo. Cada vez que mira hacia abajo, usted se deprime. De la misma manera, los salmistas a menudo se deprimían. Por tanto, Salmos 8:3 dice: “Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, / la luna y las estrellas”. Esto significa que el salmista no estaba mirando hacia abajo sino hacia arriba. No mire hacia abajo. ¡Mire hacia arriba! Cada vez que mira hacia abajo, cada vez que se mira a usted mismo, no hay alabanza; pero cada vez que mira hacia arriba, ahí hay alabanza.

Tanto el salmo 42 y el 43 terminan de la misma manera: “¿Por qué te abates, alma mía, / y por qué te turbas dentro de mí? / Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, / ¡salvación mía y Dios mío!”. Cada vez que mire su alma, se deprimirá; se sentirá abatido. Es por eso que los Salmos a menudo dicen cosas como: “Alzad vuestras manos” y “¡Alzad, puertas, vuestras cabezas!”. Siempre ejercítese para alzar, siempre mire hacia arriba. Miramos hacia arriba porque Cristo está entronado en los cielos; Él es el Rey y todas las cosas están bajo Sus pies.

Cristo en Su sacerdocio

Además vemos a Cristo en Su sacerdocio (110:4). En Su ministerio celestial Cristo es el Sumo Sacerdote. El versículo 4 dice: “Juró Jehová / y no se arrepentirá: / Tú eres Sacerdote para siempre / según el orden de Melquisedec”. Esto es citado en Hebreos 5:6.

Cristo como Aquel que pelea

Los Salmos revela a Cristo como Aquel que pelea (110:5-6; 45:3-5). Salmos 110:5-6 dice: “El Señor está a Tu diestra; / quebrantará a los reyes en el día de Su ira. / Juzgará entre las naciones, / las llenará de cadáveres; / quebrantará las cabezas en muchas tierras”. Esto describe un cuadro verdadero de Cristo como León-Cordero. El último versículo de este salmo dice: “Del arroyo beberá en el camino, / por lo cual levantará la cabeza”. Éste es el Cristo que pelea. Él viene como Aquel que pelea.

Salmos 45:3-4 dice: “Ciñe Tu espada sobre el muslo, Valiente, / con Tu majestad y esplendor. / En Tu esplendor cabalga en victoria / por causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; / que Tu diestra te enseñe cosas que asombran” [heb.]. En Apocalipsis Cristo viene como la Palabra de Dios (19:13), y cuando venga como el Valiente, traerá consigo a Su ejército de valientes (v. 14). El libro de Joel describe la venida del Señor, cuando viene para pelear junto con Su ejército de valientes. (2:1-11).

Cristo en Su victoria

En los Salmos vemos a Cristo en Su victoria (110:5-6). Salmos 45:5 dice: “Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de Ti, / penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey”. ¡Qué maravilloso! Las saetas no están en la aljaba del Arquero, sino en los corazones de los enemigos del Rey. Esto es similar a Apocalipsis 6:2, donde Juan dice: “Miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar”. Que el que está sentado sobre el caballo blanco tenga sólo un arco significa que la flecha ha sido disparada. Está en el corazón del enemigo. Este Cristo es el Victorioso.

Cristo como Aquel que mora en nosotros

Ahora llegamos a Cristo como Aquel que mora en nosotros (Sal. 22:22). El versículo 22 dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré”. ¿Dónde está Cristo hoy? Él está en medio nuestro alabando al Padre. Por consiguiente, Juan 14:16-17 dice que Cristo no sólo estará con nosotros; Él estará en nosotros. Hoy Cristo es Aquel que mora en nosotros.

Cristo en Su pastoreo

Los Salmos revelan a Cristo en Su pastoreo (Sal. 23). Tendremos todo un mensaje acerca de este asunto. El salmo 23 revela a Cristo en Su pastoreo celestial en cinco etapas. Hoy en día Él lleva a cabo Su obra de pastoreo orgánico como el Espíritu, el Cristo pneumático.

Cristo como la piedra útil para el edificio

En los Salmos vemos a Cristo como la piedra útil para el edificio (118:22). El versículo 22 dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”. Este versículo ha sido citado muchas veces en el Nuevo Testamento (Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; 1 P. 2:7). Cristo ha sido rechazado por los judíos. Él era su Mesías, pero ellos lo rechazaron. Ahora esta piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la cabeza del ángulo.

Cristo en Su regreso

Los Salmos también revelan a Cristo en Su regreso (Sal. 72; 96; 110). El último salmo del segundo libro es el salmo 72. Este salmo culmina con el regreso de Cristo, no como un juez terrible sino como agua. En Su regreso, Él “descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan la tierra [heb.]” (v. 6), lo cual alude tanto al suministro abundante como al suministro sustentador. Como resultado de dicho suministro, “florecerá en Sus días justicia y abundancia de paz, / hasta que no haya luna” (v. 7).

Luego, Salmos 96:11-13 dice: “Alégrense los cielos y gócese la tierra; / brome el mar y su plenitud. Regocíjese el campo y todo lo que hay en él; / entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento / delante de Jehová, que vino, / porque ha venido a juzgar la tierra. / ¡Juzgará al mundo con justicia / y a los pueblos con Su verdad!”

Cristo en Su reinado

Finalmente, los Salmos revelan a Cristo en Su reinado (Sal. 93—101). Salmos 93:1; 96:10; 97:1; y 99:1 todos declaran: “¡Jehová reina!”. Cuando consideramos el caos en el que la tierra se encuentra hoy, podemos proclamar en nuestro espíritu: “¡Jehová reina!”. La economía mundial no reina. Nuestros propios sentimientos no reinan. ¡Jehová reina! Salmos 100:1 dice: “Aclamad con júbilo a Jehová, toda la tierra” [heb.].

Nosotros podemos aclamar con júbilo porque Jehová está reinando. ¡Jehová reina!

Los salmos principales en cuanto al Cristo todo-inclusivo en la economía eterna de Dios son los salmos 2, 8, 16, 22, 23, 24, 45, 68, 80, 91, 110 y 118.

Los Salmos revelan muchos aspectos de la iglesia como la casa de Dios

Los Salmos revelan muchos aspectos de la iglesia como la casa de Dios. Nunca podremos agotar todo el disfrute de la casa de Dios. Antes que llegáramos a la vida de iglesia, o antes que llegáramos a conocer al Señor, la vida era muy miserable. Pero desde que entramos en el recobro del Señor, cada día ha sido un disfrute. El salmo 84 comienza: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos [heb.], / Jehová de los ejércitos!” (v. 1). Las palabras *cuán hermosos* también pueden significar “cuán agradables”. La vida de iglesia es un lugar muy agradable. En el *Estudio-vida de los Salmos* el hermano Lee dice:

La revelación de la casa de Dios, Su morada, no es muy simple. En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios tenía Su residencia en los cielos (1 R. 8:30b, 39a, 43a) y también tenía un “lugar de retiro” en el monte de Sión en el centro de Jerusalén en Palestina (Sal. 76:2b; 135:21; Is. 8:18). En el centro de Jerusalén había un templo, el cual podía ser considerado como el lugar de retiro de Dios. Muchos ricos tienen un lugar de residencia y un lugar de retiro. La residencia es bastante común, mientras que el lugar de retiro es algo muy especial. Si hace mucho calor o mucho frío, uno se va a su lugar de retiro. El templo en el monte de Sión en Jerusalén era el lugar de retiro de Dios. (pág. 166)

La Biblia dice que el cielo es el trono de Dios, pero Él desea un lugar agradable en donde morar. Ese lugar agradable es Su lugar de retiro. Hoy en día la iglesia es el lugar de retiro de Dios; la iglesia es Su morada, compuesta de Sus tabernáculos. “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos, / Jehová de los ejércitos!”. La Biblia dice que Sión es “perfección de hermosura” (50:2).

La morada de Dios

Los Salmos revelan a la iglesia como la morada de Dios (68:18; 84:1). El versículo 1 dice: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos [heb.], /

Jehová de los ejércitos!”. Incluso los gorriones, los pequeños don nadie, encuentran su hogar ahí (v. 3). La razón por la cual nosotros hallamos nuestro hogar aquí es porque Dios halla Su hogar aquí. A Dios le resulta agradable estar aquí. Este salmo habla de dos altares, el altar de bronce, donde disfrutamos a Cristo como la realidad de todas las ofrendas, y el altar de incienso, donde disfrutamos a Cristo en resurrección. Es en medio de estos dos altares que hallamos nuestra morada. Salmos 68:18 dice: “Subiste a lo alto, has llevado cautivos a los que estaban bajo cautiverio. / Tomaste dones entre los hombres, / y aun de los rebeldes también, / para que habite entre ellos Jah Dios” [heb.]. Cristo ascendió a lo alto, llevando cautivos a los que estaban bajo cautiverio, pero eso no es la meta. El propósito de Dios, la meta de Dios, es que Jehová Dios habite entre Su pueblo. El verdadero cielo es donde mora Jehová. Cuando estamos donde Dios está, es ahí donde disfrutamos paz y reposo. Luego Salmos 36:8-9 menciona cuatro cosas maravillosas: “la grosura de Tu casa”, el “torrente de Tus delicias”, “la fuente [heb.] de la vida” y “Tu luz [en la cual] veremos la luz”. Todo este disfrute está en la casa, la morada de Dios, donde Dios mora entre los hombres.

Salmos 68:24 dice: “¡Vieron Tus salidas, oh Dios; / las salidas de mi Dios, de mi Rey, en el santuario!” [heb.]. Vemos las salidas de Dios en el santuario, en la casa. Luego el versículo 35 dice: “Tú eres asombroso, oh Dios, desde Tus santuarios” [heb.]. ¿Saben dónde está el santuario de Dios hoy? Está en la iglesia. La iglesia es el santuario de Dios.

El terreno, el solar

Aquí también vemos el terreno, el solar (24:3; 68:16; 76:2). El terreno, el solar, es el monte de Sión. Salmos 48:2 nos habla de este solar: “Hermoso en su elevación [heb.], / el gozo de toda la tierra es el monte de Sión”. Salmos 24:3 dice: “¿Quién subirá al monte de Jehová? / ¿Y quién estará en Su lugar santo?”. Salmos 68:16 dice: “¿Por qué miráis con hostilidad, montes altos, / al monte que deseó Dios para Su morada? / Ciertamente Jehová habitará en él para siempre”. Salmos 76:2 dice: “En Salem está Su tabernáculo / y Su habitación en Sión”. Hoy Dios puede ser localizado. Nuestro Dios ya no es un Dios sin una dirección; Él puede ser localizado. Él está localizado en el lugar de retiro más hermoso de toda la tierra: Su iglesia.

Su cimiento

También vemos su cimiento (87:1). El cimiento de la casa es el

monte santo. Los versículos del 1 al 3 dicen: “Su cimiento está en el monte santo. / Ama Jehová las puertas de Sión / más que todas las moradas de Jacob. / ¡Cosas gloriosas se han dicho de ti, / ciudad de Dios! Selah”.

El lugar de la presencia de Dios, que es la gloria de Dios

La casa es el lugar de la presencia de Dios, que es la gloria de Dios (26:8; 27:4; 29:9). Amamos la iglesia no porque tenemos un buen entorno, o buena música o un buen orador, sino porque cada vez que vamos a una reunión de la iglesia tocamos la presencia de Dios. Salmos 26:8 dice: “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”. Hoy la gloria de Dios mora en la iglesia. Por eso 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”. Todos debemos tomar esto como nuestra oración al Señor, diciéndole: “Señor, mantenme aquí todos los días de mi vida”. Nuestro deseo es permanecer en la casa, no para tener la posición de un anciano, sino para contemplar la hermosura de Jehová y para inquirir en Su templo.

El lugar donde se obtiene revelación

La casa es el lugar donde se obtiene revelación (73:17). Asaf se quejaba, preguntándose por qué otros prosperaban mientras que él no. Él estaba completamente en su mente, mas luego dijo: “Hasta que, entrando en el santuario de Dios, / comprendí el fin de ellos”. Cuando estamos en la casa de Dios todo llega a estar claro para nosotros. Es en la iglesia que recibimos revelación.

El anhelo de los santos

La casa es el anhelo de los santos (84:2, 10). Los versículos 1 y 2 dicen: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos [heb.], / Jehová de los ejércitos! / ¡Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová!”. Esto no es algo que proviene de nuestra mente. Esto es algo que proviene de nuestro corazón, de nuestra alma. Oh, cuánto anhelo la casa de Jehová. El versículo 10 dice: “Mejor es un día en Tus atrios / que mil fuera de ellos. / Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios / que habitar donde reside la maldad”. Muchos de nosotros hemos tenido que asistir a una fiesta donde hay incrédulos. Nos sentamos ahí por dos horas, teniendo que soportarlo, esperando que eso se acabe. No obstante, cuando estamos sentados en una reunión de la iglesia,

pueden pasar cuatro horas y decimos: “¡Oh, el tiempo se ha ido tan rápido!”. Esto es porque es mejor estar en los atrios de Dios que mil días donde reside la maldad.

Lo amable que es

Los Salmos revelan lo amable que es la iglesia (v. 1). El versículo 1 dice: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos [heb.], / Jehová de los ejércitos!”.

El lugar donde podemos ser plantados, florecer y dar fruto

El lugar donde podemos ser plantados, florecer y dar fruto (92:12-14). Éste es el mejor lugar donde podemos ser plantados, donde podemos florecer y donde podemos dar fruto. La iglesia es el mejor lugar donde podemos criar a nuestros hijos, donde podemos tener una familia. El mejor lugar para vivir en toda la tierra es la casa de Dios. Los versículos 12 al 14 dicen: “El justo florecerá como la palmera; / crecerá como cedro en el Líbano. / Plantados en la casa de Jehová, / en los atrios de nuestro Dios florecerán. / Aun en la vejez fructificarán; / estarán vigorosos y verdes”. No nos aburriremos cuando nos retiremos en la vida de iglesia. Por el contrario, en la vejez fructificaremos; estaremos vigorosos y verdes.

El lugar de manantiales

La iglesia es un lugar de manantiales (87:7). El versículo 7 dice: “Cantores y músicos dirán en ella: / ‘Todos mis manantiales [heb.] están en ti’”. Todos los manantiales están en la iglesia, en la casa de Dios.

El lugar de adoración

La iglesia es el lugar de adoración (99:9). El versículo 9 dice: “Exaltad a Jehová, nuestro Dios, / y postraos ante Su santo monte, / porque Jehová, nuestro Dios, es santo”. Éste es verdaderamente el lugar de adoración. El Señor le dijo a la mujer samaritana: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Jn. 4:21-23). El verdadero lugar de adoración no es en este monte o en aquél, sino en espíritu y con veracidad, o realidad. La reunión de la iglesia en el terreno apropiado con Cristo debe estar aquí.

El lugar donde Dios es nuestra porción

La iglesia es el lugar donde Dios es nuestra porción (Sal. 73:26). Los versículos 25 y 26 dicen: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”. Muchos de nosotros solíamos leer estos versículos y decir: “¡Oh, esto es maravilloso! Señor, ¿a quién tengo yo en los cielos sino a Ti?”. Watchman Nee fue muy conmovido con este versículo, así que esto debe relacionarse con nuestra experiencia personal. No obstante, estos versículos están en el contexto de cuando el salmista entra al santuario. No es sino después de entrar en el santuario y después que nuestros velos son quitados que podemos decir: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti?”. Es en la casa de Dios donde Dios llega a ser todo para nosotros, y fuera de Él nada deseamos en la tierra.

El lugar donde nos mezclamos con Dios

La iglesia es el lugar donde nos mezclamos con Dios (92:10). El versículo 10 dice: “Tú aumentarás mis fuerzas como las del toro salvaje; / seré ungido con aceite fresco”. La segunda mitad de este versículo también puede traducirse: “Estoy mezclado con aceite fresco”. En la iglesia, en la casa de Dios, estamos siendo mezclados con aceite fresco. El salmo 92 le sigue a los salmos 90 y 91. Los salmos 90 y 91 hacen referencia a cuán hermoso es Dios como nuestra morada. Cuando Dios llegue a ser nuestra morada, seremos ungidos, mezclados, con el aceite fresco.

Los salmos principales acerca de la iglesia como la casa de Dios son los salmos 27, 36, 68, 84, 92, 122, 132 y 150.

Los Salmos revelan aspectos de la iglesia como la ciudad

Los Salmos revelan aspectos de la iglesia como la ciudad. El salmo 45 habla acerca de cuán maravilloso es Cristo, éste dice: “Rebosa mi corazón palabra buena; / dirijo al Rey mi canto; / mi lengua es pluma de escribiente muy diestro” (v. 1). Después de este disfrute que tenemos de Cristo, somos llevados a los salmos 46 y 48. El salmo 46 dice: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, / el santuario de las moradas del Altísimo. / Dios está en medio de ella; no será conmovida. / Dios la ayudará al clarear la mañana” (vs. 4-5). El salmo 48 dice: “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado / en la ciudad de nuestro

Dios, en Su monte santo. / ¡Hermoso en su elevación [heb.], / el gozo de toda la tierra / es el monte de Sión, a los lados del norte! / ¡La ciudad del gran Rey!” (vs. 1-2). Esto significa que al disfrutar al Cristo, quien es revelado en el salmo 45, somos llevados, con el tiempo, a experimentar los salmos 46 y 48, donde Dios es grande y elevado en Su ciudad. Su ciudad es hermosa en elevación y es el gozo de toda la tierra.

Es la ciudad del gran Rey

La iglesia es la ciudad del gran Rey (48:2).

Hay un río que contiene corrientes

Hay un río que contiene corrientes (46:4). El versículo 4 dice: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, / el santuario de las moradas del Altísimo”.

Dios está en medio de la ciudad

Dios está en medio de la ciudad. El versículo 5 dice: “Dios está en medio de ella; no será conmovida. / Dios la ayudará al clarear la mañana”.

Es el monte santo de Dios

La iglesia como la ciudad es el monte santo de Dios (48:1). El versículo 1 dice: “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado / en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo”. ¿Dónde está la ciudad hoy? La ciudad, el cumplimiento de su tipo, es la iglesia como el reino de Dios. “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17). Cuando estamos en este reino, Cristo reina y ejerce Su autoridad entre nosotros.

Es hermosa en su elevación y el gozo de toda la tierra

La iglesia como la ciudad es hermosa en su elevación y el gozo de toda la tierra (Sal. 48:2).

Es la perfección de hermosura

La iglesia como la ciudad es la perfección de hermosura (50:2). El versículo 2 dice: “Desde Sión, perfección de hermosura, / Dios ha resplandecido”. Sión no sólo es hermosa; es la perfección de hermosura.

Es la meta del beneplácito de Dios

La iglesia como la ciudad es la meta del beneplácito de Dios (51:18). ¿Dónde está el beneplácito de Dios? El salmo 51 es un salmo de arrepentimiento, pero al final asciende a la alabanza más elevada. El hermano Nee dijo que la mejor oración es la que comienza con el punto más bajo y concluye con el más alto. El salmo 51 culmina con la alabanza más elevada, diciendo: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén” (v. 18).

Es la salvación del pueblo de Dios

La iglesia como la ciudad es la salvación del pueblo de Dios (53:6). El versículo 6 dice: “¡Ah, si saliera de Sión la salvación de Israel!”. Es de Sión que sale la salvación de Israel.

Es el lugar del reposo de Dios para siempre

La iglesia como la ciudad es el lugar del reposo de Dios para siempre (132:14). El versículo 14 dice: “Éste es para siempre el lugar de Mi reposo. / Aquí habitaré, porque la he querido”. Nuestro reposo está donde está la casa de Dios y la ciudad de Dios. Al comienzo de este salmo, David juró que no descansaría hasta que no hallara un lugar donde Dios pudiera morar. No es hasta que encontramos el lugar de reposo de Dios que nosotros podemos reposar. Nuestro reposo está donde está el reposo de Dios.

La ciudad es edificada por el Señor

La ciudad es edificada por el Señor (147:2). El versículo 2 dice: “Jehová edifica a Jerusalén; / a los desterrados de Israel recogerá”.

El Señor bendice a otros desde la ciudad

El Señor bendice a otros desde la ciudad (134:3). El versículo 3 dice: “¡Desde Sión te bendiga Jehová, / el cual ha hecho los cielos y la tierra!”. El Señor bendice desde Sión. Este salmo es breve, un Cántico de ascenso, donde el siervo de Jehová está de pie en Su templo y dice: “¡Desde Sión te bendiga Jehová, / el cual ha hecho los cielos y la tierra!”.

El Señor es bendecido desde la ciudad

El Señor es bendecido desde la ciudad (135:21). El versículo 21 dice: “Desde Sión sea bendecido Jehová, / que mora en Jerusalén. / ¡Aleluya!”.

En los versículos del 1 al 3 el salmista encomienda a los sacerdotes que sirven a Jehová en Su casa a alabar a Jehová por Su virtud, Su bondad. Los salmistas debieron ser personas que estaban permeados con Dios en Su divina presencia. Sólo de esa manera ellos podrían estar calificados para escribir salmos tan íntimos a Aquel a quien amaban. Debemos aspirar a ser aquellos que están en intimidad con Dios.

Diferentes aspectos de la tierra también se ven en los Salmos

Diferentes aspectos de la tierra también se ven en los Salmos. Cuando Cristo se expanda para ser la casa y la ciudad, entonces Él regresará para poseer la tierra.

La tierra ha sido dada a Cristo por herencia

La tierra ha sido dada a Cristo por herencia (2:8). El versículo 8 dice: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones / y como posesión Tuya los confines de la tierra”.

El nombre del Señor será excelente en toda la tierra

El nombre del Señor será excelente en toda la tierra (8:1). Nuevamente, el versículo 1 dice: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra! / ¡Has puesto Tu gloria / sobre los cielos!”.

La tierra y su plenitud son del Señor

La tierra y su plenitud son del Señor (24:1). El versículo 1 dice: “De Jehová es la tierra y su plenitud, / el mundo y los que en él habitan”. La tierra es de Jehová. No le pertenece a ningún hombre o nación; le pertenece a Jehová.

Cristo regresará a conquistar la tierra

Cristo regresará a conquistar la tierra (96:13). Los versículos 11 al 13 dicen: “Alégrese los cielos y gócese la tierra; / brome el mar y su plenitud. / Regocíjese el campo y todo lo que hay en él; / entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento / delante de Jehová, que vino, / porque ha venido a juzgar la tierra. / ¡Juzgará al mundo con justicia / y a los pueblos con Su verdad!”.

Cristo reinará sobre la tierra

Cristo reinará sobre la tierra (72:8). Como el último salmo del segundo libro, 72:8 dice: “¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!”. En ese día, todos nos pondremos de pie, e incluso los árboles se unirán, para cantar alabanzas a nuestro Dios y Su Cristo.

La tierra se volverá a Cristo

La tierra se volverá a Cristo (22:27). El versículo 27 dice: “Se acordarán y se volverán a Jehová / todos los confines de la tierra, / y todas las familias de las naciones / adorarán delante de Ti”.

La tierra se acordará de Cristo

La tierra se acordará de Cristo (v. 27).

La tierra adorará a Cristo

La tierra adorará a Cristo (vs. 27, 29). El versículo 29 dice: “Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; / se postrarán delante de Él todos los que descienden al polvo, / aun el que no puede conservar la vida a su propia alma”.

La tierra alabará a Cristo

La tierra alabará a Cristo (98:4). El versículo 4 dice: “Cantad alegres a Jehová, toda la tierra. / Levantad la voz, aplaudid y cantad salmos”. La tierra dejará de maldecir a Cristo; más bien, alabará a Cristo. El día viene cuando las montañas, los ríos y toda la creación cantarán alabanzas al Señor. Toda la tierra aclamará con júbilo a Jehová. Así que, debemos anticipar ese día y aclamar con júbilo ahora. Debemos levantar la voz con cánticos y salmos de gozo.

Toda la tierra será llena de la gloria de Dios

Toda la tierra será llena de la gloria de Dios (72:19). El versículo 19 dice: “¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! / ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! / ¡Amén y amén!”.

**EL LIBRO DE SALMOS REVELA QUE LA INTENCIÓN FINAL
DEL DESEO DE DIOS ES OBTENER LA TIERRA**

El libro de Salmos revela que la intención final del deseo de Dios es obtener la tierra (8:1, 9). “Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente

[heb.] es Tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto Tu gloria / sobre los cielos!” (v. 1). La intención de Dios es ganar toda la tierra. Los salmistas miraban hacia el cielo, pero Dios mira hacia la tierra.

**Los Salmos nos muestran que la intención de Dios
es recobrar Su título de propiedad, Sus derechos legales,
sobre toda la tierra por medio de Cristo en la iglesia
como la casa y la ciudad**

Los Salmos nos muestran que la intención de Dios es recobrar Su título de propiedad, Sus derechos legales, sobre toda la tierra por medio de Cristo en la iglesia como la casa y la ciudad (2:6-8; 36:8-9; 48:2; 72:8). ¿Quién tiene los derechos legales? La mayoría de los países consideran que ellos tienen los derechos legales de sus tierras. China le alquiló Hong Kong a los británicos por noventa y nueve años. Luego, a medianoche cuando pasaron los noventa y nueve años, la bandera británica se bajó y otra bandera fue levantada. Un día, en la plenitud de los tiempos, todas las banderas de este mundo se bajarán, y el reino celestial cubrirá y llenará la tierra con la gloria de Dios. Cristo regresará, nosotros cantaremos y toda la tierra se unirá a nuestro cantar. ¡Aleluya! Cristo retomarará todo, porque todo le pertenece. Nada le pertenece a Satanás.

**Dios tiene que conquistar la tierra, recobrarla
y someterla nuevamente a Su legítimo gobierno;
es por ello que el Señor nos enseñó a orar: “Venga Tu reino.
Hágase Tu voluntad, como en el cielo,
así también en la tierra”**

Dios tiene que conquistar la tierra, recobrarla y someterla nuevamente a Su legítimo gobierno (8:1, 9); es por ello que el Señor nos enseñó a orar: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10).

**El propósito de Dios es expresarse a Sí mismo
de manera corporativa, y la clave para que se cumpla
el propósito eterno de Dios es la edificación de la iglesia;
sin la iglesia como la casa y la ciudad, el Señor no tiene
una cabeza de playa que le permita regresar y recobrar la tierra**

El propósito de Dios es expresarse a Sí mismo de manera corporativa, y la clave para que se cumpla el propósito eterno de Dios es la

edificación de la iglesia; sin la iglesia como la casa y la ciudad, el Señor no tiene una cabeza de playa que le permita regresar y recobrar la tierra (16:18; Ef. 3:9-11; 4:16; Ap. 11:15). Mientras cantamos aquí en Sión, le proveemos a nuestro Señor una cabeza de playa a fin de que Él pueda regresar.

**Cuando la iglesia sea agrandada
y pase de ser la casa a ser la ciudad
con miras al recobro de la tierra, el propósito de Dios
se cumplirá, y nosotros declaramos: “¡Jehová,
Señor nuestro, cuán excelente [heb.]
es Tu nombre en toda la tierra!”**

Cuando la iglesia sea agrandada y pase de ser la casa a ser la ciudad con miras al recobro de la tierra, el propósito de Dios se cumplirá, y nosotros declaramos: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!” (Sal. 8:9).—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**La revelación con respecto a Cristo
en la economía de Dios
(Mensaje 2)**

Lectura bíblica: Sal. 2

- I. En nuestro estudio de los Salmos, debemos comprender que el espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo—Col. 1:15-19:
 - A. El espíritu de la Biblia exalta al Cristo que fue designado por Dios para que tenga el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación, en el Cuerpo de Cristo y en todas las cosas—Mt. 17:5; Col. 1:18.
 - B. Puesto que Cristo ocupa el primer lugar en todo, debemos darle el primer lugar en nuestro ser y en todo lo que hagamos—v. 18; Ap. 2:4.
 - C. El salmo 2 se escribió conforme al concepto divino de exaltar a Cristo; en el salmo 2 Cristo es exaltado como el centro de la economía de Dios.
- II. El salmo 2 constituye el hablar de Dios, la declaración de Dios, la proclamación de Dios, con respecto a Cristo como el centro de Su economía—vs. 6, 8:
 - A. Aunque la palabra *economía* no se menciona en el salmo 2, sí encontramos la revelación y la realidad de la economía de Dios.
 - B. El Rey y el reino mencionados en el salmo 2 nos muestran la economía de Dios—vs. 6, 8-9:
 1. El propósito de que Dios tenga un Rey es el cumplimiento de Su economía—v. 6.
 2. El reino de Cristo será un gran reino para todas las naciones, que abarcará toda la tierra; Su reino estará en todo lugar e incluirá a todas las personas—vs. 8-9; 22:28; Dn. 7:14.
 - C. El salmo 2 revela los pasos dados por Cristo en la economía de Dios, comenzando por ser ungido en la eternidad en Su